

TESIS I

Las bases de fundación de la Cuarta Internacional han sido confirmadas por la historia

Nuestra Internacional fue fundada en 1938 en base a una serie de análisis y principios generales que le dieron sustentación. Estas bases fundamentales sobre las cuales se construyó la Cuarta Internacional han sido completamente corroboradas por la experiencia de más de cien años de lucha obrera, y concretamente por los últimos cuarenta años de luchas del proletariado y de los pueblos coloniales. Esquemáticamente, estos principios fueron los siguientes:

Primero: que las fuerzas productivas de la humanidad habían dejado de crecer bajo el imperialismo y que, como consecuencia de ello, todo desarrollo técnico no mejoraba el nivel de vida de las masas sino que, por el contrario, provocaba miseria creciente y nuevas guerras. Las fuerzas productivas, por otra parte, habían entrado en contradicción no sólo con la propiedad privada capitalista e imperialista sino también con la existencia de los estados nacionales.

Segundo: que, debido a estas contradicciones, se abriría una época histórica de guerras, crisis y revoluciones. Al decir época histórica nos referimos a un siglo más o menos.

Tercero: que la lucha de clases y la revolución pasaban a tener un carácter mundial. Esto significaba, concretamente, que entrábamos en la época más revolucionaria de la historia, en la que todos los fenómenos había que juzgarlos desde el punto de vista de la revolución y la contrarrevolución mundial y no desde el punto de vista de los estados o cualquier otro fenómeno estructural o superestructural.

Cuarto: que la crisis de la humanidad es consecuencia de la crisis de dirección del proletariado. Dicho de otra manera, que mientras el proletariado no solucionara la crisis de dirección, la humanidad iría de crisis en crisis, cada una de las cuales sería más aguda que la anterior.

Quinto: que la crisis de dirección del proletariado mundial no es un fenómeno abstracto sino consecuencia de que las direcciones reconocidas del movimiento obrero y de masas, entre ellas la socialdemocracia y principalmente el stalinismo, se pasaron a favor del orden burgués imperialista. Todas las direcciones burocráticas o pequeñoburguesas (nacionalistas, izquierdistas, socialdemócratas y stalinistas) sirven históricamente —en forma directa o indirecta— a la contrarrevolución imperialista.

Sexto: que esta traición de las direcciones se debe a causas sociales: la burocratización de las organizaciones obreras —entre ellas la URSS— y la formación de una aristocracia obrera. La burocracia obrera y la pequeña burguesía dirigente y sus partidos, por ser un sector privilegiado, son irrecuperables para la revolución. De ahí que el stalinismo sea el sector hegemónico de los aparatos contrarrevolucionarios, ya que monopoliza el control del principal estado obrero, fuente de privilegios sin límite.

Séptimo: que la ideología o teoría de todas estas corrientes pequeñoburguesas y burocráticas —principalmente del stalinismo— es la del socialismo en un solo país y la coexistencia pacífica con el imperialismo. Son la teoría, ideología y programa más nefastos para el proletariado mundial.

Octavo: que la única teoría y programa que se oponen consecuentemente a la teoría stalinista y socialdemócrata del socialismo en un solo país y de coexistencia pacífica o colaboración con el imperialismo es la teoría de la revolución permanente, en su segunda formulación como teoría de la revolución socialista internacional, de la movilización permanente de la clase obrera y sus aliados para tomar el poder, instaurar una dictadura revolucionaria para derrotar al imperialismo en el mundo, destruir revolucionariamente los estados nacionales e implantar la federación de repúblicas socialistas soviéticas del mundo para empezar a construir el socialismo.

Noveno: que la expropiación de la burguesía y los terratenientes nacionales es una cuestión táctica para la dictadura revolucionaria del proletariado. Su gran objetivo estratégico es desarrollar la revolución socialista en la región y en el mundo y liquidar las fronteras nacionales para imponer el socialismo en todo el orbe.

Décimo: que la principal tarea para superar la crisis de dirección del proletariado pasa por construir partidos trotskistas de masas y el partido mundial de la revolución socialista, la Cuarta

Internacional, en todos los países del mundo. Estos partidos trotskistas de masas sólo podrán ser contruidos si llevan a cabo una lucha implacable en el seno del movimiento de masas contra todas las direcciones burocráticas y pequeñoburguesas, independientemente de que estas direcciones dirijan coyunturalmente algunas luchas progresivas o revolucionarias, obligadas por la presión del movimiento de masas, y aunque lleguen, incluso, a romper con la burguesía y a instaurar un gobierno obrero y campesino.

Decimoprimer: que nada demuestra mejor el carácter contrarrevolucionario del stalinismo que su papel como gobierno bonapartista en la propia URSS. Este gobierno lleva inevitablemente a la URSS a una crisis creciente de carácter económico, social, político y cultural. La burocracia con su régimen socava día a día al primer estado obrero de la historia, degenerándolo progresivamente. Sólo una revolución política contra la burocracia, dirigida por un partido trotskista, podrá superar esta crisis histórica del estado obrero, que se encuentra en un agudo proceso degenerativo. Esta revolución política tiene como objetivo volver a imponer una dictadura revolucionaria del proletariado siguiendo el modelo de Lenin y Trotsky.

Decimosegundo: que la revolución política que se impone hacer en la URSS contra la casta burocrática en el poder es parte de la lucha mundial por barrer de la dirección del movimiento de masas a todos los partidos stalinistas, socialdemócratas y pequeñoburgueses que lo dirigen.

Decimotercero: todos los puntos anteriores se concretaron en la letra y el método del *Programa de Transición*. Es el programa para movilizar al proletariado hacia la toma del poder y la implantación de la dictadura revolucionaria del proletariado y desarrollar la movilización permanente de los trabajadores del mundo para construir, al compás de la movilización, la única dirección revolucionaria que puede tener este proceso, los partidos trotskistas y la Cuarta Internacional.

[ANTERIOR](#) [INDICE](#) [POSTERIOR](#)